

La historicidad literaria en la novelística venezolana de entre siglos.

Ana Arenas

Escuela de Letras

Departamento de Literatura

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad del Zulia

Maracaibo-Venezuela

Resumen

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación mucho más amplio titulado "La Literatura y el Escritor Venezolano; paradigmas de totalidad en la significación de la realidad socio-cultural venezolana", con un cronograma establecido de un (1) año de duración. Es el estudio a fondo de la realidad socio-literaria e histórica del proceso creador en la Venezuela del siglo XIX y comienzos del XX. Partimos del objeto literario en sí y de la experiencia vital del creador como modelos de una totalidad socio-cultural. Pretendemos darle a nuestra literatura el tratamiento crítico que destaque su importancia e influencia en el proceso histórico-literario latinoamericano.

Palabras claves: literatura, historia, sociología, Venezuela, Siglos XIX y XX.

Recibido: Enero/96

Aceptado: Marzo/96

Literary Historicity in the Venezuelan Novel of the XIX Century and Beginnings of the XX.

Abstract

This paper in part of a broader research project on "Literature and the Venezuelan writer: paradigms of totality in the meaning of the Venezuelan socio-cultural reality" and aims at providing a thorough analysis of the socio-literary and historical reality of the creative process in the XIX century and beginning of the XX in Venezuela. The starting points are the literary object itself and the writer's vital experience as models of a socio-cultural reality. Through this critical treatment, the present writer intends to show the importance and influence of Venezuelan literature in the Latin American cultural context.

Key words: Literature, history, Venezuela, XIX and XX centuries.

El planteamiento histórico

La historia política, económica y socio-cultural de Venezuela durante el siglo XIX y mitad del siglo XX habla de la lucha continua de un pueblo que se debate entre la opresión y la falta de iniciativa.

Venezuela surge de una larga y cruel guerra de independencia, arruinada, diezmada. Se hace incalculable el número exacto de pérdidas humanas ocurridas durante los años de la lucha. Costo, en todo caso, enorme para un país, pequeña Capitanía General, que resultó uno de los más duramente golpeados por la violencia de la Gesta Emancipadora frente a España. Al respecto las palabras del Asesor Español de Intendencia, quien, en los peores momentos de la "Guerra a Muerte", en el año 1814, informa a sus superiores:

No hay ya provincias: las poblaciones de millares de almas han quedado reducidas, unas a centenares, otras a docenas, y de otras no quedan más que los vestigios de que allí vivieron racionales (...) Los caminos y los campos cubiertos de cadáveres insepultos, arrasadas las poblaciones, familias enteras que ya no existen sino en la memoria (...) La agricultura enteramente abandonada, y así es que ya no se encuentran en las ciudades ni granos ni frutos de primera necesidad.¹

Roto definitivamente el vínculo colonial con la Metrópoli, Venezuela se entrega con esfuerzo a la difícil tarea de asignarse un modelo político a partir del cual establecer las bases del nuevo estado nacional. El ejemplo inspirador serán los ideales de la Revolución Francesa y el sistema parlamentario inglés. Modelos "ideales" que no tardarán en manifestarse como inaplicables en su adaptación a una realidad, por mucho tiempo aún, convulsa. Juan Vicente González, en su biografía sobre José Félix Rivas, señala la inmensa distancia entre los ideales liberales que inspiraron la Guerra de Independencia y la realidad en la que tuvieron que ser llevados a la práctica:

Las ideas liberales no habían podido extenderse y prevalecer en un país sin imprenta ni educación primaria, impacientes las poblaciones de los sufrimientos a que las sujetaban las circunstancias, odiaron una libertad cortejada por la miseria y la guerra.²

El tiempo pareció agravar aún más el estado de postración nacional. En 1842, doce años después de la separación de Venezuela de la Gran Colombia, un hombre como Francisco Javier Yánes, fiel patriota desde los primeros tiempos de la independencia, miembro de la Sociedad Económica Amigos

¹ Citado por G. Boza: "Estructura y cambio en Venezuela Republicana", Caracas, De. Equinoccio de la U.S.B., 1978.

² Juan Vicente González. "José Félix Ribas". Buenos Aires. Edic. del Ministerio de Educación, Venezuela, 1964, pag. 28.

del País, incansable luchador en la formación del país soberano, expresa amargamente:

Cuando la patria no cumple sus deberes, cuando quebranta la fe de los pactos más sagrados, cuando se hacen ilusorios los derechos y los objetos que compraron los ciudadanos a muy alto precio (...) entonces la patria no es más que un nombre vano, una tierra ingrata, y aún enemiga ...³

Expresión frente a un panorama desbastador que en nada parece mejorar con el correr de los años. No es sólo la miseria o atraso económico lo que afecta al país -campos desolados, ausencia de campesinos que los trabajen- serán, también y sobre todo, el caos y la violencia: más de trescientas cincuenta y cuatro revoluciones entre los años 1830 y 1935 cuenta el historiador José Luis Salcedo Bastardo.⁴ La clase dominante, terriblemente diezmada durante la Independencia y, en general los grupos pensantes, comienzan a contemplar a Venezuela como un gran proyecto fallido: deforme construcción que, según todas las trazas, jamás alcanzará la recuperación. Juan Vicente González, el exaltado escritor tan representativo, por lo demás, de nuestros polemistas republicanos del pasado siglo, comenta: "Venezuela parece condenada perpetuamente a la anarquía (...) sólo existe el patriotismo de unos pocos."⁵

En su trabajo "Una Nación llamada Venezuela", el historiador Germán Carrera Damas sostiene la tesis de que la extrema debilidad de las clases dominantes, aunada a la presencia de crisis estructurales presentes desde los tiempos de la colonia, crisis que la independencia no sólo no logró solucionar, sino que, incluso exacerbó, fueron factores que incidieron en la incapacidad crónica en que permanentemente

³ Citado por Germán Carrera Damas: "Una nación llamada Venezuela". Caracas, Monte Avila Editores. 1983, pag. 78.

⁴ J.L. Salcedo Bastardo. "Historia Fundamental de Venezuela". 8va. Edic. 1979, pag. 458.

⁵ Juan Vicente González "Selección Histórica". Caracas, 1978, pag. 273.

se vio Venezuela para implementar y consolidar un apropiado modelo político acorde a los ideales que sustentaron la emancipación.⁶

La debilidad de la clase dominante, su escasez numérica, incluso, proyecta rasgos muy peculiares sobre la realidad política nacional. Los partidos políticos: "Liberales" y "Conservadores" se revisten de una particularidad esencial: ellos devienen pequeñas agrupaciones de individuos y familias en torno a un Jefe. Así, cuando el liberal Felipe Larrazabal arremete en contra de la "oligarquía conservadora" esgrime argumentos por demás "significativos" nombres de familias enteras que, incesantemente han venido repitiéndose desde los primeros momentos de la vida republicana.

En medio de este panorama general de debilidad, unido a la extrema pugnacidad de los pequeños grupos por perpetuarse en el poder o arribar a él, el ex-jefe militar, el triunfador de la Guerra de Independencia, caudillo de empuje y fuerza propios, se yergue como el natural baluarte de autoridad frente a la inestabilidad general. Su prestigio es su fuerza; su instrumento, el ejército: única estructura netamente definida tras la emancipación. En otros términos: la fuerza de las circunstancias impone al guerrero como un necesario protagonista de la escena social. Recordemos lo que nos dice Romero García en "Peonía". "Entre nosotros las dos grandes carreras son la Guerra y la Iglesia".⁷

Frente a este esquema: caudillo militar garante del orden y freno natural contra la anarquía popular, comienza a gestarse tempranamente una proposición política distinta. Es el nacimiento del partido Liberal, gran aglutinador del discurso político venezolano a lo largo del siglo XIX postindependentista. "Liberalismo" significa por encima de todo, "Libertad", "Igualdad" y "progresismo". Tomás Lander y Antonio Leocadio Guzmán se unen en la conformación de este partido popular, anti-paecista y anti-oligárquico. La

⁶ Germán Carrera Damas: "Una Nación llamada Venezuela". Caracas. Monte Avila Editores. 1983. Pag. 75.

⁷ Vicente Romero García. "Peonía". Bloque de Armas, s/f. p.13

importancia del partido Liberal en la historia política venezolana es primordial para entender la evolución de ésta. En 1840, en Caracas, tiene lugar su fundación. La "Sociedad Liberal" como fue bautizado inicialmente encontró su mejor aliado en la prensa. El Venezolano, periódico redactado por el mismo Antonio Leocadio Guzmán, será su órgano de difusión. El tema del periódico era: "Prefiero una libertad peligrosa a una esclavitud tranquila"; por otra parte, en la frase "Hombres nuevos, principio alternativo", se sintetizaba todo el programa político del nuevo partido.⁸

Fueron los liberales quienes acuñaron el término de "oligarcas" o "godos" para designar a los colaboradores del paecismo. Realmente la dicotomía conservador (tiranía) liberal (progresismo), parece carecer de sentido. En la práctica, conservadores y liberales instauraron el personalismo como modalidad política inalterable; éste se impuso por encima de cualquier otra forma de convivencia política. Sin programas ni ideologías definidas, el partido encarnó siempre en el hombre. En palabras de Gil Fortoul:

Los partidos de aquella época eran tan personalistas como sus respectivos jefes. Durante muchos años la lucha por el poder no existe entre un partido de programa liberal sino entre agrupaciones ocasionales de hombres que posponen las teorías de gobierno al hecho de gobernar. Los jefes de cada agrupación se entregan a un juego de combinaciones sin fin, llamado fusión en nuestro vocabulario político. No bien se unen liberales y conservadores para constituir un gobierno, cuando otros conservadores y liberales se unen para derrocarlo.⁹

Entre 1847 y 1858, los hermanos Monagas habrán de gobernar a Venezuela, apoyándose tanto en los conservadores

⁸ A. Arellano Moreno. "Breve Historia de Venezuela". Caracas. Edic. Italgáfica, 1974. P.275.

⁹ R.A. Rondón Márquez, citado por Juan Uslar Pietri. "Historia Política de Venezuela". Editorial Mediterraneo. Caracas, 1978. Pag. 273.

como en los liberales. Antonio Leocadio Guzmán será vicepresidente bajo la égida monaguista, una vez que José Tadeo, ayudado por Páez, asuma la presidencia de Venezuela. Los años de los Monagas son la mejor muestra de las deformaciones personalistas que caracterizaron la praxis políticas de nuestro siglo XIX. Al salvar la vida de Antonio Leocadio Guzmán, quien había sido condenado a muerte por Páez y nombrarlo vicepresidente, José Tadeo Monagas, de alguna manera, se erige en la figura capital del partido Liberal. "Salva la vida de Guzmán pero le arrebató el partido" fue la gran frase general en el país. La historiografía tradicionalmente ha considerado que con el nepotismo de los Monagas comienza el poder liberal en Venezuela y ha visto en los sucesos del atentado al Congreso el 24 de enero de 1848 una manifestación popular de repulsa hacia los residuos de formas y privilegios de signo colonial persistentemente asentados aún en el país.

Con el correr del tiempo, el Liberalismo irá perdiendo su imagen primera de un definido partido político para convertirse más bien en sentimiento, estilo. La ideología liberal, si es que realmente puede definírsela de ideología en el caso venezolano, terminó por convertirse en la "oficializada" retórica de un discurso político que, incansablemente, acompañó al devenir histórico venezolano a lo largo del siglo XIX y hasta el advenimiento del gomecismo.

El "espíritu liberal" terminó, entonces por erigirse en código, palabra instaurada que a todos pertenecía.

En 1858, después de diez años del inicio de la Dictadura monagueña, se subleva en Valencia el general Julián Castro, cuando Monagas ve todo perdido, renuncia a la Presidencia y se refugia en la Embajada de Francia. Aquel día se ve por las calles de Caracas, montado a caballo y con espada al cinto, a Antonio Leocadio Guzmán, que grita a todo pulmón: "¡Abajo los ladrones!".

Julián Castro llega al poder por la fusión de paecistas, liberales y muchos monaguistas. "Fue una especie de 23 de enero de 1958 cien años atrás. Todos creían que había llegado la hora de la concordia nacional.

Se inicia entonces la ya gastada pero siempre latente dicotomía: Federación, Centralismo.

El ideal de una república federal parece haberse erigido en cristalización del espíritu liberal "progresista." La Federación se convertía en una suerte de invocada fórmula mágica que posibilite la entronización de una sociedad más justa y armoniosa.

En la Convención de Valencia de 1858 la fórmula que prevaleció fue una fórmula sincrética, entre ideales federales y centralistas; forma de acuerdo centro-federal donde los partidarios de la federación sostenían que el sistema federado era enteramente viable en un país como Venezuela en el que muchos de los abusos y conflictos republicanos parecían deberse a la inoperancia de una administración excesivamente centralizada. Además el caos casi absoluto de los últimos años del régimen de los Monagas, en los que la situación de la provincia venezolana llegó a ser realmente desesperante, contribuyó a afianzar la idea de una necesaria vigorización de los poderes municipales, en detrimento de una administración central corrupta e incapaz. Los centralistas, por su parte, sostenían que la falta de preparación política y ciudadana de las masas populares era una razón más que suficiente para mantener un sistema centralizado con un poder fuerte depositado sobre la cabeza del Estado: el Ejecutivo. Para los federalistas por el contrario, el mejor antídoto contra el retraso de las masas campesinas venezolanas, era, precisamente, el reforzamiento de un poder municipal; lo que habría de incidir, según ellos, en un mejor y más adecuado desarrollo de las comunidades del interior. Para ese momento había, sin embargo, varios argumentos que contradecían las optimistas conclusiones de los federalistas: el principal de todos ellos era el resultado desastroso que los intentos federales realizados en la América Hispana habían dado hasta ese momento. "El sistema federado había terminado siempre por convertirse en adecuado caldo de cultivo para la anarquía más desenfundada o las tiranías más despóticas."¹⁰

¹⁰ J.V. González. "Selección Histórica." P. 273

Los federales sostenían la hipótesis de que si la causa de todos los males nacionales era la capacidad de la minoría conservadora, entonces, una vez que las masas tuviesen una participación mucho más activa en los destinos de la vida nacional, participación asumida con triunfo del federalismo, la debilidad "natural" del pueblo ante el tradicional poder autocrático desaparecería, y, con ella, la base misma de la tiranía "oligarca". Además, la Federación actuaría como elemento aglutinador en contra de la prolongada dispersión de las diversas regiones del país: estados enteros lucían hasta ese momento como desincorporados de la marcha del país nacional.

La oposición entre centralistas y federales desembocó en la guerra fratricida más importante que haya conocido el país después de la Independencia. La victoria de la causa federal parecía generar, otra vez, el irreductible enfrentamiento entre utopías políticas que asimilaban la Federación, o Feberación, como la llamaba el pueblo, a una maravillosa plenitud social facilitadora de todos los logros imaginables; y el centralismo el origen de todos los males. En palabras del caudillo federalista Ezequiel Zamora, por ejemplo, el triunfo de la causa federal originaría una nueva sociedad en la que no habría "pobres ni ricos, ni esclavos ni dueños, ni poderosos ni desdeñados, sino hermanos que sin descender la frente se traten vis a vis, de quién a quién."¹¹

Igualmente el programa de Juan Crisóstomo Falcón, hecho público el 11 de julio de 1861 en forma de Manifiesto, resulta una expresión de fe en el ideal federal: ideal que supone que la única forma política capaz de garantizarle al pueblo el pleno respeto de sus derechos ciudadanos es la Federación.

En palabras de Juan Uslar Pietri:

¹¹ F. Brito Figueroa, "Historia Económica y Social de Venezuela". 3ra. Edición, Caracas. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela. 1975, pag. 322.

El jefe militar de la Federación es el general Juan Crisóstomo Falcón, pero el espíritu de la misma es Ezequiel Zamora. En él vuelven a confundirse las dotes de líder popular y militar de primer orden que tuvieron en sus tiempos Piar, José Tomás Boves y José Antonio Páez. Logra darle al movimiento federal una verdadera raíz popular, ya que la palabra federación no la entendían sino muy contadas personas en la Venezuela de entonces.¹²

Las esperanzas del pueblo, su anhelo de reivindicaciones estaban depositadas en la figura de Ezequiel Zamora, en quien entraron su carta de triunfo.

Como dice Pietri, "confundidos liberales y conservadores en los gobiernos de Castro, Gual y Tovar, confundíanse igual en la oposición revolucionaria. Oposición de principios en cuanto a la forma de gobierno no la hubo entre liberales y conservadores. La revolución federal tomó ese nombre al acaso. En el Congreso de 1867, Antonio Leocadio Guzmán decía: "Supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar su constitución federal, invocamos nosotros esa idea, porque si los contrarios hubieran dicho Federación, nosotros habiéramos dicho Centralismo."¹³

El 20 de febrero de 1859, se subleva Coro a favor de la Federación y desembarca Zamora. En Caracas la noticia es recibida con júbilo por los adversarios de Castro. Se distribuyen cintas amarillas con el lema de "Viva la Federación". Zamora se interna en Los Llanos donde las banderas amarillas ondean sobre los pajonales secos de marzo. ¿Qué es la Federación?, ¿Qué representa?, ¿Qué significa?, nada, pues no la conocen. Todo, porque tienen fe en ella. Tan extraña es para ellos esta palabra que no saben siquiera pronunciarla y dicen Feberación.

¹² Juan Uslar Pietri. "Historia Política de Venezuela". Edic. Mediterraneo. Pag. 146.

¹³ J. Gil Fortoul. "El Hombre y la Historia." Caracas, 1941. Pag.84.

Los propietarios tiemblan. La gente de "orden" corre a las ciudades, pues los campos están anarquizados. A Zamora le acompaña un grupo de forajidos. Pero no solamente los godos y todos los propietarios son los que temen el incendio ocasionado por Zamora, sino también el jefe nominal de la Federación: el general Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Leocadio Guzmán.

Laureano Vallenilla Lanz, en su libro *Cesarismo Democrático* dice:

Todos aquellos movimientos eran simplemente la continuación de la misma lucha iniciada desde 1810, la propagación del mismo incendio oculto a veces bajo las cenizas o elevando sus llamas hasta enrojecer el horizonte, pero siempre implacable en su obra de devastación y de nivelación.¹⁴

Con la muerte de Zamora la Federación pierde el carácter popular de los primeros años. En Coplé, recibe Falcón, militar mediocre, una grave derrota que le merma el prestigio. Falcón se convirtió luego en enemigo de los amigos de Zamora, y no respetó sus servicios prestados. Surge entonces una nueva generación: la de los hombres de la Federación.

El Federalismo venció, mil guerrillas surgieron por todos los rincones del país, proclamando a Falcón como jefe indiscutido. Se convoca a elecciones pero Páez asume la Dictadura.

Con el convenio de Coche en mayo de 1863 se pone fin a la lucha fratricida que se ha prolongado por más de cinco años. Falcón es electo presidente y Páez se marcha definitivamente de Venezuela. Se elabora una nueva Constitución Federal.

En 1868, José Tadeo Monagas se subleva en Oriente y Falcón huye, después de una batalla en Caracas y las tropas vencedoras de Monagas se apoderan de la Capital. Una nueva revolución ha triunfado: la Azul.

¹⁴ L. Vallenilla Lanz. "Cesarismo Democrático." Caracas 1961. P. 84

Después de la Guerra Federal (1859-64) había entrado el país en un proceso de barbarización que no alcanzó a superar ni vencer el sediente “despotismo ilustrado” de la época de Guzmán Blanco. Imbuido de la suntuosidad ornamental y aparatosa del Segundo Imperio Francés, inteligente e intuitivo, pero al mismo tiempo vanidoso y cerrado en su provincialismo, Guzmán olvidó por la obra de ornato, o por la empresa entregada al capital extranjero las cuestiones inmediatas de la tierra; su progreso se quedó en la periferia y no llegó a lo profundo de la vida nacional. Al respecto dice Mariano Picón Salas en “Comprensión de Venezuela”:

Su simple ideologismo y su vanidad de Dictador limitaron la obra de Guzmán Blanco: en vez de unir a Venezuela agotada, desangrada y barbarizada por las guerras civiles, se complacía en dividir. Venezuela, dentro de las ideas guzmancistas, que fueron también las de aquella facción que se denominó el “Partido Liberal Amarillo”, se dividía en los “buenos” y en los “malos”; en los “liberales amarillos” y en los “godos de uña en el rabo”. Fue muy inferior a Páez, porque no logró formar en torno suyo una “inteligencia” que le diera forma, base jurídica o moral al Estado Venezolano. El intelectual para Guzmán Blanco fue el amanuense, el rapsoda de las glorias del “ilustre americano.” Y con el pretexto magnífico de una cuestión doctrinaria (Venezuela no quería que los sacerdotes se metieran en la política) escamoteó el verdadero problema venezolano que era el de aquellas masas campesinas de la Guerra Federal que con su oscuro instinto, reclamaban justicia.”¹⁵

El propósito modernizador de El Ilustre Americano no incidió, al menos en un plano estrictamente económico, con las metas propuestas. Venezuela no se incorporó a la esfera de influencia de los países desarrollados. Los logros del

¹⁵ Mariano Picón Salas. “Comprensión de Venezuela” Monte Avila Editores. 1976. Caracas. P.119.

guzmancismo, en muchos sentidos, desaparecieron con el mismo Guzmán. Tras el Bienio, última época del autócrata en el poder (1886-1887), Venezuela parece retroceder a formas de una anterioridad de atraso y anarquía incesantemente repetidas; formas también, de un aislamiento empobrecedor en todos los sentidos. No será sino hasta entrado el siglo XX, más concretamente hacia mediados de la segunda década, cuando bajo el prolongado mandato de Juan Vicente Gómez y por razones totalmente ajenas a la voluntad consciente del caudillo, Venezuela penetra en la esfera de influencia del capitalismo internacional o lo que es lo mismo: a la modernidad, al descubrirse poseedora de un producto que ese capitalismo requería con urgencia: el petróleo.

Vemos entonces que esa Venezuela emancipada quedó signada por la violencia, violencia como forma social, personalismo como realidad política: polos definitorios en gran medida, de las formas de convivencia sociales que se imponen en Venezuela tras el momento de la emancipación. La violencia genera, inacabables formas de violencia, con una continuidad que termina por definir relaciones, jerarquías, valores. La fuerza señala la autoridad y el poder. Se instaura, con ella, la especificidad de un valor y la agresividad erigidos en máximos atributos: se entroniza lo militar; lo guerrero se convierte en la única opción real de autoridad, y, por consiguiente, de orden. Los ensayos civiles son prácticamente inexistentes en la Venezuela republicana del siglo XIX. La supeditación intelectual, del hombre de pensamiento, el hombre de fuerza, el único garante del orden social, se convierte en una relación que prolonga su vigencia por un siglo entero. El triunfo militar, posible para cualquiera, la victoria social gracias al azar pudo parecer auténtica igualdad y democracia: espejismo falaz como dice Augusto Mijares:

“El valor y la acometividad que fueron durante la epopeya un instrumento de altos valores, se glorificaron en adelante por encima de todo juicio

moral (...) La reacción contra la jerarquización violenta fuera celebrada (...) como exponente de democracia”¹⁶

Convulsionada socialmente, anarquizada políticamente en Venezuela estuvieron siempre ausentes las formas de un auténtico republicanismo; en su lugar se entronizó, en tanto esencial representatividad de la naturaleza del hecho político, el personalismo; esto es: en la simple aglutinación en torno a un jefe supremo.

Resultado de esa relación de poder será la ausencia de agrupaciones políticas genuinamente asentadas sobre bases ideológicas y en las cuales los diversos dirigentes hubiesen ido formándose en una labor natural de preparación. Los servidores del gobierno, casi siempre deudores del cargo ocupado a la proximidad afectiva del jefe, carecían, las más de las veces, de adiestramiento para la labor desempeñada. Ministros, Gobernadores de Estado, Secretarios, a menudo fueron impuestos gracias a la designación directa del jefe máximo. El cargo público se convirtió en “colocación”: obsequio del azar que era necesario aprovechar mientras durase, ya que la desaparición del jefe o la pérdida de sus favores incidía en el final de su buena racha.

Oportunismo, azar, signos de lo arbitrario sobre las definiciones como “liberal” o “conservador”, no resultan sino rótulos continuamente desdoblados que por sí solos, representarían el carácter personalista de la historia política de Venezuela, de un lado, los conservadores: paecistas, tovaristas, vargueros, del otro los liberales: guzmancistas, monagueros, zamoranos... La máxima expresión de la insubstancialidad del rótulo político en la Venezuela de la época.

De esta manera, el signo esencial de la naciente Venezuela soberana parece dictado por el caos que surge de la inestabilidad política y el atraso que señala la pobreza económica. La economía venezolana es como la del siglo XVIII, una economía agrícola de exportación, con la diferencia de que al cacao se añade el café, y quien controla el comercio ya no es la Corona española sino la propia burguesía exportadora, dueña del poder y en libertad de negociar directamente con cualquier país del mundo. Como en toda América Latina el

¹⁶ Augusto Mijares. “Interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana. Edic. Afrodisio Aguado. 1952. P.63.

comercio fundamental es con Europa. Capitales ingleses y alemanes establecen casas de importación y exportación que monopolizan el financiamiento de cosechas y la compra de productos agrícolas de exportación y traen, a su vez, los artículos manufacturados de Europa.

La Venezuela post-independentista no tuvo una actividad cultural que permitiera un verdadero hacer literario, especialmente en lo que a novelística se refiere. Todo el siglo XIX está plagado de efervescencia y conspiraciones políticas. Los acontecimientos turbulentos ocurridos entre los años 1830-1870 determinaron un brusco cambio en la historia venezolana. Se respira un clima caldeado por las ideas sociales; era de esperar que todo esto repercutiera en el ambiente literario.

El inicio de la novelística venezolana coincide, cronológicamente, con el inicio de nuestra vida republicana más crítica. Una República que nace, como bien lo señala Carrera Damas, bajo el signo de la crisis, en todos los órdenes: político, económico, social.

“Las muestras de la conciencia referida al malestar de la sociedad, llegan a conformar las constantes esenciales del pensamiento venezolano del siglo XIX... en este lapso se conforman básicamente las dos constantes del pensamiento venezolano como el “optimismo lírico” o “alucinado”, y “pesimismo sistemático”.¹⁷

Con estas formas de pensamiento se intenta identificar los males que padece la sociedad y señalar sus causas. Las posiciones o concepciones de la historia, que de hecho son absolutamente antagónicas, las cuales, aunadas al malestar que vive la sociedad en general; generan una crisis de la conciencia que llegó a poner en tela de juicio la noción de patria y sembró dudas sobre si era posible construir una sociedad venezolana republicana.

Las manifestaciones de esta crisis de la conciencia de patria se dio, no sólo en los hombres que participaban en la lucha política, sino también, en los intelectuales; que luego se expresara, en todos ellos de diferentes formas, modos y grados de conciencia.

¹⁷ Una Nación llamada Venezuela. Ob. Cit. pag. 89

En el periodo 1830-1870, hay una escasa información de los avances científicos, pero llega mucha literatura a través del periodismo político o del intelectual, Picón Febres en su estudio de la literatura de esta época señala la aparición de más de sesenta periódicos de efímera duración pero de efectivos mensajes que producían en la población mucha ensoñación, mucho optimismo dándole la idea de futuro bienestar, progreso y elegancia.

En 1840, Venezuela tenía una población estimada en más de un millón de habitantes, concentrados en su mayoría en la ciudad de Caracas. El romanticismo de importación francesa comienza a desplazar las costumbres españolas. En 1839 aparece la primera publicación de la revista romántica "La Guirnalda" que más que una revista literaria era una revista de moda, ella se encargaba de informar a las caraqueñas acerca de lo último en moda europea. "No hace mucho que se presentaban las señoras con una enorme teja de carey... y ahora (con placer de los padres y esposos) llevan el cabello atado sencillamente sin acordarse de las peinetas".¹⁸

Lo novedoso viene de Francia, la moda, los adornos, el arte culinario, etc., luego se pasó a la literatura, ya el campo estaba abonado; lo importante era evadirse, no ver los males de la sociedad.

Las ideas francesas germinan en las conductas de los hombres que representan el poder: la oligarquía política y civil; el pueblo observa y toma lo que puede. La novedad literaria de facturas europea no llega a todos; de esto se encargará el periodismo político y el literario, posteriormente, las novelas.

La influencia francesa es tan patente que al publicar los periódicos de Caracas, el traslado a París de los restos de Napoleón, las imaginaciones criollas se encendieron de entusiasmo y se quiere para el Libertador un homenaje igual. Todos se suman por igual a esta petición: "Corporaciones y particulares ofrecieron su colaboración; se trabajó con ahínco; renació, para decirlo de una vez, el entusiasmo del 10 de enero de 1827."¹⁹ Los restos del Libertador llegan el 17 de diciembre de 1842; coincide este año con la publicación de "Los mártires", considerada como la primera novela venezolana.

¹⁸ La Guirnalda. Citada por René L. Durán. "Orígenes del Romanticismo" Revista Nacional de Cultura. Caracas. 1974.

¹⁹ Correa, Luis. Terra patrum. Edic. Monte Avila. Caracas, 1972.

El planteamiento estético

En Venezuela, a excepción de ciertos escauceos novelísticos como "La Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela" de José Oviedo y Baños no comienza a aparecer el género novelístico hasta 1842. Gracias al romanticismo, cuyas características esenciales permitieron al hombre sensible darse cuenta de sus posibilidades subjetivas, que en lo referente a la literatura, es el logro de un estado de equilibrio donde el espíritu toma conciencia y trata de expresarse ante la realidad que lo rodea.

Toda obra literaria como objeto del lenguaje plantea su propio camino estético. En los albores de nuestra narrativa, tuvo gran acogida entre los autores y lectores del continente. Walter Scott y los novelistas franceses dejaron su huella entre los del continente y concretamente en Venezuela, las primeras manifestaciones son de carácter histórico. "En cierta forma dice Oswaldo Larrazabal en su obra: *Historia y Crítica de la Novela Venezolana del Siglo XIX*", los mártires conllevan una esencia de novela histórica, y sin duda que: "Los Duelos a dieciocho años de distancia", de García Quevedo, y más aún, "Blanca de Torrestella", de Julio Calcaño, son de esa típica factura. Sin embargo la tónica sentimental y folletinesca de la novela acaparó el gusto del público, poco instruido de la época. En Venezuela a pesar de que la novelística fue sufriendo cambios importantes, la base sentimental no sufre cambio alguno. "La novela idealista o sentimental dice Luis Alberto Sánchez en su obra *Proceso y Contenido de la novela Hispanoamericana*", es a la par la más accesible y dócil de todas. Accesible porque resulta de una eclosión de sentimientos y pasiones primordiales; difícil porque esa misma simplicidad exige mayor dominio técnico para escribirlas, si no se quiere caer en la trivialidad y la cursilería. Por lo común, se le identifica con la romántica. No se las debe confundir. Pero a pesar de estas razones la novela idealista, romántica o sentimental, derivó en situaciones de trivialidad y cursilería, llegando a constituir un elemento de corrupción estética dentro del cuadro general de la novelística. Tal es el caso de "La Promesa" de Trinidad Benítez López y "Clemencia" de José Manuel Cova Maza. En Venezuela los artículos y cuadros de costumbres contribuyeron en la elaboración de novelas costumbristas,

es el caso de "La Promesa" de Trinidad Benitez López y "Clemencia" de José Manuel Cova Maza. En Venezuela los artículos y cuadros de costumbres contribuyeron en la elaboración de novelas costumbristas, hasta el punto de que la novelística venezolana está testimoniada por esta modalidad. En 1868, se publica "Un Drama en Caracas" de Juan Alfonzo y en 1890 publica la novela "Ovejón", que es según la opinión de muchos críticos entre ellos Oswaldo Larrazabal, "la más fiel representante de todo lo que pretendió la novela costumbrista en nuestro medio."

Muchas de nuestras novelas del siglo XIX nacen amparadas por un estilo ensayístico y político. Un ejemplo de ello serían "Los Mártires" de Fermín Toro, "Temperamento" de Tomás Michelena, "Escombros" de Rafael Arévalo González, "Peonía" de Manuel Vicente Romero García, "Mimi" de Rafael Cabrera Malo, "Todo un Pueblo" de Miguel Eduardo Pardo, "Rougeón el Polemista" de Antonio Pietri Daudet. A través de todos los tiempos opina Oswaldo Larrazabal, en su obra anteriormente citada esas literaturas nacionales se han ido formando alentadas por diversas influencias que en lugar de perjudicarlas como se ha pretendido con el nacimiento de nuestra novelística, han servido como piezas de los primeros afianzamientos; piezas que luego tuvieron que sufrir los reajustes propios del medio y de la idiosincrasia de los pueblos, convirtiéndose al fin en los elementos constitutivos de una novelística definitiva... No tuvimos grandes "creadores" en el sentido estricto de la palabra, pero si una serie de individualidades que siguiendo las normas literarias de la época trataron de producir obras acordes con sus especiales aspiraciones." Ahora bien, la pregunta a hacernos sería: ¿existía realmente en nuestros escritores del siglo XIX un planteamiento ético estético de su producción creadora?. La crítica de ese período literario ha sido hasta ahora poco clara y con profundos errores de carácter interpretativo carente de verdaderos juicios valorativos sobre esas obras que no se nombran, aún existiendo como parte de esa historia literaria de nuestro país.

La tradición literaria venezolana está encabezada por un estilo heredado de almas soñadoras, revolucionarias y edificadoras de cambio. Indudablemente el estilo al que nos referimos es el romanticismo. Es imposible dejar de mencionar el alma soñadora de Bolívar y muchos otros héroes de independencia como el afrancesado

la República; y esto lo hace espléndido en sus escritos literarios como "Mi delirio sobre el Chimborazo."

Esta herencia de la Guerra de Independencia se hace visible en la obra de Juan Vicente González "Mis Exequias a Bolívar" (obra en prosa), "La biografía de José Félix Ribas" y "Las Mesenianas"; también tenemos a Fermín Toro con sus ideas económicas y políticas envueltas en el velo del romanticismo; a esta primera generación romántica también pertenecen Cecilio Acosta y Andrés Bello.

Los escritores románticos venezolanos, tienden a copiar la estructura romántica francesa pero no sólo de imitaciones se sustenta.

Es el primer y más dilatado movimiento literario que surge en Hispanoamérica después de la Independencia, y aunque en lo esencial viene de afuera, toma un carácter propio y peculiar en la nueva tierra. Llega a tener un aire consustancial de características permanentes de ánimo.²⁰

Una segunda generación romántica estaría encabezada por Aristides Rojas. Este acento romántico no es difícil prepararlo al leer el título de sus escritos (artículo). "El rayo azul en la naturaleza y en la historia". "La gota de agua", "El velo de gasa", "El grano de arena".

Este estilo tradicional que encontró muchos seguidores en Venezuela va a dar paso a otros estilos, como lo son el costumbrismo, el criollismo, etc., igualmente todos van a nacer como una necesidad del escritor venezolano de expresar lo que a él y a su nación le atañe, el escritor venezolano va a tratar de darle un enfoque amplio de la fisonomía de la nueva sociedad nacional, razón por la cual cae en recuento de una historia matizada por la capacidad creadora y la invención del individuo estimulado por experiencias y hallazgos anteriores, es decir por el pasado inmediato o remoto hasta las expresiones sociales más externas; las modas, las maneras, pasando por los sentimientos y la sensibilidad de la gente, las circunstancias históricas, la solidaridad de generación o de grupos, los estímulos, los adelantos tecnológicos. Tomando en cuenta esto podría decirse que los estilos literarios no tienen padre que surgen de un conglomerado de cosas, sentimientos, sucesos, acciones y reacciones que lo sustentan.

²⁰ Uslar Pietri. Obras Selectas. Edic. Edime, Madrid. 1958. Pág. 10-16.

adelantos tecnológicos. Tomando en cuenta esto podría decirse que los estilos literarios no tienen padre que surgen de un conglomerado de cosas, sentimientos, sucesos, acciones y reacciones que lo sustentan. La literatura como proceso nace, envejece, muere, dentro de un determinado contexto de tiempo. La literatura de una época marca esa época, o esa época marca la literatura y cuando esa época decae, decae también el estilo literario. Muere la literatura de la época. Es el público lector el que va a dar vida a esa literatura, es el lector el que va a desempolvar los clásicos y al leerlos revive una época, un determinado contexto histórico.

“El público lector como los literatos responden a las incitaciones, a los estímulos, a los condicionamientos del ego y de la época. A períodos de estabilidad siguen otras de confusión. A búsquedas formales efectuadas dentro del marco de una actividad conciliadora hacia el poder político, cuando este es estable o inaugura un orden social siguen manifestaciones de exasperación egocéntricas cuando aquél se desmorona o resquebraja”.²¹

En este ambiente de caídas y restauraciones surge la novelística venezolana. La novela venezolana es en su integridad, la suma de esfuerzos, títulos y consecuciones que con el paso del tiempo se fueron acrisolando y haciéndose concretas hasta alcanzar posiciones de elevada consistencia. Por ejemplo, la obra de Luis Urbaneja Achepohl “En este país”, es un resumen de algo que había comenzado Guillermo Michelena en 1858 cuando publica “Garrastazú”, donde se dan los primeros indicios de lo nacional en nuestra novelística. Son muchos los nombres que pueden olvidarse y que sin embargo contribuyeron a labrar el camino emprendido en favor de una novelística que fuera significativa de la expresión de un conglomerado social.

La novelística venezolana del siglo XIX puede ser definida como el fruto de una relación desesperada, atormentada, asfixiante entre la realidad social, histórica, geográfica y la realidad de la ficción.

El tema venezolanista, la información sociológica, el mundo agrario, la denuncia del latifundismo, inspiraron gran parte de la

²¹ Vilda Carmelo. El proceso de la cultura en Venezuela. Pág. 33

humanidad criolla y popular, establecer relaciones complejas entre el hombre y el paisaje.

La novela nacional es el resultado progresivo de una serie de factores que se fueron acentuando adecuadamente para permitir la elaboración de un movimiento que en su determinado momento influyó sobre la novelística posterior y dejó establecidas las bases para el logro definitivo de un modo de expresión.²²

La novela venezolana va a ser la conjugación de numerosos factores: desconformidad de la mayoría que va a servir de inspiración a la minoría letrada, inestabilidad en todos los renglones, económico, social, político, cuestión ésta que va a cubrir el motivo principal de la obra literaria venezolana.

El escritor venezolano sin poder dejar a un lado su apego a las letras extranjeras, comenzará a escribir, comenzará a tener conciencia de lo que significa ese primer paso, atrás quedaron "El Quijote", "La Iliada", "La Odisea" y otros clásicos de la literatura mundial, ahora hay que asumir la realidad, hay que sentarse a escribir sobre el entorno social que lo rodea, es esto lo que hace que el escritor venezolano reanime su don creador como quien toma las riendas de una marioneta que no tiene dominio de sus movimientos.

La novela venezolana habla de guerras, caudillo, alzamientos, es decir, la novela venezolana va a recoger el fulgor de una época marcada por tintes sangrientos. El escritor venezolano va a llegar hasta el alma de la gente, va a tomar unas veces con exactitud, otras veces haciendo uso de su imaginación y de la realidad a determinados tipos venezolanos y los va a convertir en arquetipos de una sociedad.

La última década del siglo XIX recoge en su narrativa la interpretación que el escritor venezolano tiene de la realidad que lo rodea y trata de resaltar dos estados de una misma Venezuela: El estado rural y el estado urbano; el primero va a ser el epicentro de sentimientos y emociones románticas, el segundo va a representar el avance de la ciencia. El escritor venezolano que quiere atrapar la

²² Liscano Juan. Panorama de la Literatura Venezolana Actual. Alfadil Ediciones. Caracas 1984. Pág. 85.

estado rural y el estado urbano; el primero va a ser el epicentro de sentimientos y emociones románticas, el segundo va a representar el avance de la ciencia. El escritor venezolano que quiere atrapar la realidad dentro de la obra se va a tropezar con ese cerco romántico-sentimental que caracterizó a la novelística del siglo. Pero gracias al proceso positivista el escritor venezolano se va a involucrar con una serie de nuevos planteamientos e inquietudes que irán invadiendo su obra, ya no es el febril muchacho que se hizo escritor por imitación a los trabajos de Zolá, Maupassant o Flaubert.

El estado de cenicienta de las letras venezolanas tiene que cambiar, esa prolongada servidumbre de los autores venezolanos a la literatura española tenía que desaparecer. Ya en el "El Castillo de Elsinor" de Pedro Emilio Coll encontramos reflejada esta necesidad del escritor venezolano por cambiar, por romper las cadenas del yugo letrado que son aún mas fuertes que el yugo de la esclavitud, porque con la letra, con la literatura se hace el mundo, se tumban barreras, se construyen horizontes.

Razón por la cual surgen en Venezuela movimientos, como el modernismo, éste más que un movimiento literario, era la conjugación de un cambio, la prosa modernista venezolana llevaba en su esencia una actitud renovadora consciente.

El modernismo literario, paralelo al positivismo surge como reacción a la literatura criollista con sabor a tierra y colorido folklórico. No solamente implica una renovación estética y afán cosmopolita sino también y sobre todo, el rescate de la peculiaridad y autonomía de la tarea literaria. El modernismo rompió con la forma y estilos todavía coloniales no liberados totalmente por el romanticismo y propuso una literatura nacional y de voz propia.

El Modernismo venezolano por su parte señala los conflictos entre la burguesía comercial, financiera y urbana que se va afianzando en el poder y en la antigua aristocracia mantuana latifundista que va perdiendo su influencia económico social. Conflicto entre ciudad y campo.²³

²³ Picón Febres Gonzalo, El Sargento Felipe. Fac. de Humanidades y Educación. Mérida. 1979. Pág. 109.

Existe un grupo de 94 novelas que van desde 1890 a 1935 que recorren todo un engranaje histórico, se van alimentando de la entraña histórica de un país. Son intensamente políticas, denuncian situaciones, pero siempre el escritor aportará un poco de su imaginación creadora a esa historia.

La novelística venezolana asume la contemporaneidad (influencia positivista) y la voluntad de indagar sociológicamente la realidad.

Se hace sentir también la reacción contra las fugas culturales. Desde entonces se adopta la costumbre de añadir al título original, el epígrafe de "Novela Nacional" o "Novela Venezolana" para afirmar su identidad ("Mimi", "El Sargento Felipe", "El Cabito").

La novelística de este período favorece la consolidación de la conciencia nacional, de la lucha antiimperialista (1890). En "El Cabito" será contra los ingleses pero desde "El Hombre de Hierro" (1907) a "Doña Bárbara" (1929) y de ahí en adelante, el blanco del resentimiento será contra el gringo, que pone en peligro la consolidación autónoma de la Patria. La función denunciadora de estas novelas es innegable pero no todo se podía dejar a la literatura, la literatura constituía una gran fuerza, pero debería haber sido también tarea de la economía, la sociología y la política.